

## Los riegos de Cuevas

Reflexiones sobre los trabajos de alumbramiento  
de aguas

(CONTINUACION)

Cuenca del río Almanzora

### VII

Se encuentra comprendida entre las sierras de las Estancias, por el Norte; Baza y Filabres, por Oeste y Sor y el Mediterráneo, por el Este. Mide un área de 2.500 millones de metros cuadrados (2.500 kilómetros?) Es la misma extensión, precisamente, que ocupa la isla de La Reunión, donde, en mal hora, el Gobierno de Francia, dió suntuosa morada, al vencido por nuestros soldados, al aborrecido Abd-el-Krim; nosotros tenemos como la mitad de habitantes que aquella encantadora isla. Nuestra cuenca, comparada con la de los ríos caudalosos y de primera magnitud, que cruzan la península ibérica, es modesta; pero, sobrepasa a las de la mayoría de los correspondientes a su orden.

Los puntos más culminantes, que se destacan dentro de su perímetro, por orden de altitud, son: Tetica de Bares, que se eleva sobre el nivel del mar 2.080 metros; Sierras de María, 2.040; de las Estancias, 1.990; de Baza, 1.900; Filabres, 1.700; de Oria, 1.390; Cabezo de la Jara, 1.248; Sierra de Lucar, 1.190; Vertientes, 1.150; Almagro, 690; Cerro de los Pinos, 470 y Almagrerá, 336 metros. El suelo, en su parte inferior, es árido, algo salitroso y muy reflexivo a la luz, por el color blanquecino dominante; el aspecto orográfico, es feo, debido a su desnudez vegetativa, pues, ni arbolados, ni matorrales, se descubren, por ninguna parte, sobre la zona que alcanza el regadío.

Contiene 30 pueblos, con unos

100.000 habitantes; el último de los cuales, en el orden de situación, es Cuevas, con la cuarta parte de aquellos moradores.

El abastecimiento, de las necesidades públicas y privadas, merman considerablemente el agua que circula por el río, hasta quedar este exahuto, cuando faltan las nieves en las cumbres.

### Las lluvias

Las brisas del Nordeste y Este, que como proceden del cercano mar, llegan cargadas de vapor acuoso, refrescan bastante el ambiente y suelen ser precursoras de la lluvia.

Sucede, muchas veces, que el cielo se encapota y las nubes marchan precipitadamente, hacia las cumbres del oeste, donde se detienen por la densidad que ofrece la vegetación, la altitud de las sierras y la oposición de vientos contrarios y secos, que chocan con los húmedos levantinos y causa la condensación del vapor acuoso contenido en aquellas, dejándonos burlados en nuestras esperanzas de lluvia.

En otras ocasiones, reina la calma: aparecen por doquier, grandes cirrus que van uniéndose hasta constituir un poderoso núcleo oscuro; retumba el trueno y parece rasgarse los cielos vomitando inmensas cataratas, que amedrentan el ánimo y causan el mayor pavor, por que suelen arrasar la superficie que cobijan.

G. José Bernabé y Soler.  
(Se continuará.)

## DE AGUILAS

PARA D. MANUEL GUTIERREZ.

Señores: Tengo una radio. Yo sé que algún lector sabe que yo tengo una radio, pero yo quiero que lo sepan todos; que lo sepa todo el mundo.

En esa radio, como en todas, todavía no se oye cuando se quiere. Se oye cuando se puede; pe-

ro el verdadero radiómano, que mas bien debería llamarse radiófobo, no oye nunca. No oye nunca por que no tiene paciencia para la espera de los intermedios que, francamente, son desesperantes. Unas veces por que se está sintonizado con una estación extranjera, de la que nada se entiende por desconocer el idioma, y que aunque se conociera nada interesaría probablemente, y otras, cuando de Madrid o Barcelona se trata, por la contumaz y dilatada pesadez de los anuncios: este magnífico disco que acaban Vds. de oír se vende en casa tal; para la tos, pastillas cual Vds. saben ya lo que es una cosa y otra; yo no lo digo para no hacer un anuncio impagado.

Si se agrega que los programas son solo de discos de gramófono en la mayoría de los casos, se comprende la radiofobia y la desesperación de los radioyentes buscando de estación en estación, como de flor en flor las mariposas, alguna que radie algo que interese, bien por ser música buena o conocida, o bien por que se entienda lo que hablan.

La estación radio-emisora de Madrid, E. A. J. 7., Unión Radio, instalada etc., (no sabemos de memoria, como el Padre nuestro, el título de la estación, la mayoría de los anuncios y hasta el tonillo del anunciante, por que el Padre nuestro tiene también su tonillo ¿verdad chicos de la escuela?); La estación de Madrid, digo, se oye muy pocas veces. Y no se oye por lo que Vds. supondrán; por una de estas dos cosas: por que es muy mala o por que es muy débil. Se oyen bien Toulouses, Argel, Paris, Stuttgart, Berlin, Londres, Barcelona, etc., cada vez que se quiere. Madrid solamente algunas veces y eso a última hora de la noche, cuando no puede oírse el que más la necesita para distraerse y solazarse; el humilde trabajador (hoy la radio está a

todo alcance) que a otro día ha de madrugar para acudir al trabajo. Yo, aunque no trabajo, lo diré antes que me lo digan, tengo que madrugar también, y no puedo oír *Madrid* (argot radio), por que tengo que acostarme temprano, a las diez, para que el *ocho* del descanso, que es en mi tan necesario como respetado, no resulte disminuido.

Pues bien; la atracción de Madrid es tal, aunque no se oye, que todas las noches pruebo una o mas veces a ver si *entra*. La mayoría de las veces no entra, ni se asoma, ni dice siquiera ase puede. La otra noche entraba, pero muy mal, con sus ruidos peculiares.

De pronto adivino más que oigo una palabra conocida—legón;—luego la cadencia de unos versos; al terminar estos, una ovación prolongada. Después de esta un rumor de voz que no conozco, que luego sé es la de Pepe Soto como diciendo el título, que no entiendo, de una poesía, y a continuación con la misma cadencia palabras sueltas: caballón, quijero, siscas...; me arribo más al aparato para oír mejor, pero no lo consigo. De pronto mi mujer me llama para salir a comprar las chucherías de los Reyes. No la oigo. Me vuelve a llamar, y tampoco le contesto; entonces se acerca y, tocándome, me dice: ¿pero es que estás durmiendo? Vuelvo entonces de mi abstracción y respondo: durmiendo, no; soñando sí. Estoy oyendo Madrid, la digo, con poesías de Pepe Soto. Sueño aquella otra noche memorable del Ateneo... se sigue oyendo mal; los ruidos molestan mucho, desconecto el aparato y lanzando un anatema contra Unión Radio me voy con mi mujer a ejercer el cargo de Rey mago. Debo ser el rey negro, por que negro voy de coraje por no escuchar a mi gusto las poesías de Pepe Soto.

Por eso quiero que sepa todo